

nuevas formas de participación social y política. Desde los primeros años posteriores al golpe, surgen agrupaciones de familiares ejecutados, detenidos y desaparecidos. En 1979, surge la Comisión de Derechos de la Mujer, de la Comisión de Derechos Humanos, la Liga por la Paz y la Comisión de la Mujer. A comienzos de la década de los ochenta, surgen grupos y organizaciones de mujeres cuyo objeto central es la reflexión y la acción en torno a la condición específica de la mujer en la sociedad. El Círculo de la Mujer, que nació en 1978, dio origen en 1983 al Centro de Estudios de la Mujer y al Movimiento Feminista. Este mismo año surge la Agrupación de Mujeres de Chile y la Coordinadora de Organizaciones de Mujeres. A fines de 1983 nace la organización Mujeres por la vida, que constituye desde sus inicios un instrumento de concertación y movilización de las mujeres en la lucha por la democracia. En 1984 se forma el movimiento de Mujeres por el Socialismo, La Casa Feminista, La Morada y el Centro de Formación y Servicios de la Mujer «Domos», todas estas últimas de orientación feminista.

Ambito Cultural.

La mujer como productora de cultura

El ámbito cultural es el que más ha reflejado en sus textos la violencia del régimen militar en la sociedad. Una parte de la cultura se rebela contra un lenguaje impuesto, restrictivo y silenciador, y responde a través de subversión, resignificación, resimbolización. El arte y la literatura se rebelan contra el discurso totalitario y monolítico, y lo hacen quebrantándolo, revirtiéndolo.

En esta escritura y quehacer cultural es donde la mujer, desde su otredad, aparece articulando un nuevo lenguaje, un lenguaje que había sido silenciado, reprimido, por el discurso militar y por el discurso masculino. Doblemente silenciado. Y se une al lenguaje subvertidor, para salir a la luz, para que la luz le ilumine. Con más fuerza, nos dice la crítica cultural Nelly Richard, porque «debido a lo excentrado de su lugar en el mapa de las configuraciones de identidad, entabla con el potencial rebelde y subversivo de la palabra heterónoma de la literatura, una relación más vertiginosa y desequilibrante que la del hombre» (1989, p. 77).

En agosto de 1987 se celebró en Santiago de Chile el primer Congreso de Literatura Femenina Latinoamericana, donde se pudo comprobar la gran capacidad y producción de mujeres como Raquel Olea, María Teresa Adriasola, Eugenia Brito, Paz Molina, Verónica Zondek, Carmen Berenguer, Agata Gligo, Soledad Fariña, Marta Contreras...

Editoriales como «Ergo Sum», obras como *Por la patria*, de Diamela Eltit; *El primer libro*, de Soledad Fariña; *Oxido de Carmen*, de Ana María del Río; *María Luisa*, de Agata Gligo, o *Filiaciones*, de Eugenia Brito, dan cuenta sobrada del trabajo que las mujeres chilenas han realizado y están realizando.

Marian López

Bibliografía

- BARBIERI, T DE y OLIVEIRA, O. DE, *Mujeres en América Latina*, IEPALA Editorial, Madrid, 1989.
- GRELA, CRISTINA et alt. *Mujeres e Iglesia. Católicas por el derecho a decidir*, Montevideo, 1989.
- GONZALEZ, SANDRA, et alt. *Los derechos de la mujer en las leyes chilenas*. Asesoría Jurídica Quercum, Santiago de Chile, 1986.
- KIRKWOOD, JULIETA. *Feminarios*. Ediciones Documentas, Chile, 1987.
- MUÑOZ, NATACHA. *Lo femenino y lo democrático en el Chile de hoy*. Ed. Documentas, Santiago de Chile, 1986.
- RICHARD, NELLY. *La estratificación de los márgenes*. Ed. Zegers, Santiago de Chile, 1989.
- VALENZUELA, M. ELENA. *Todas íbamos a ser reinas*. Ed. Chile y América-CESOC, Santiago de Chile, 1987.



(Foto: Jacobo Borizon)



Alfredo Jaar:
*Estudios sobre la
felicidad. Etapa 6.*
(1980)